



OCTUBRE ES DE LUCHA



¡POR LA ASOCIACIÓN MUNDIAL DEL PROLETARIADO!

LEE



ESTUDIA



DIFUNDE



APOYA





Se necesita con urgencia la Asociación Mundial del Proletariado

El modo de producción capitalista llegó a su fase superior imperialista a principios del siglo pasado; agudizando todas las contradicciones: entre el proletariado y la burguesía, entre los países imperialistas y los países y naciones oprimidos, entre el campo y la ciudad, entre la sociedad y la naturaleza, al punto que ahora, en su avanzado estado de descomposición y decadencia, pone en peligro la vida misma del planeta y de la humanidad amenazadas por una nueva guerra imperialista.

Durante toda la existencia del capitalismo, la clase obrera y los pueblos del mundo se han levantado contra el yugo del capital, sufriendo derrotas pero a la vez alcanzando sus mayores logros con la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia y la Revolución en China en 1949.

En su epopeya emancipadora, cumplieron un grandioso papel las tres organizaciones proletarias internacionales. La Primera Internacional (Asociación Internacional de Trabajadores, AIT), 1864-1876; la Segunda Internacional (Internacional Socialista), 1889-1914; y la Tercera Internacional (Internacional Comunista o Komintern), 1919-1943 que se encargaron de organizar las fuerzas para enfrentar a los enemigos, a sabiendas de que el carácter internacional del capitalismo exige el internacionalismo proletario para llevar a la victoria de la revolución proletaria y la instauración del socialismo y el comunismo en toda la Tierra.

Y aunque después de la Internacional Comunista surgió la llamada IV Internacional, de corte trotskista, tal organización pareciera inexistente, por cuanto no ha jugado ningún papel relevante en la lucha del proletariado internacional; recientemente apareció la llamada Liga Comunista Internacional (LCI), que dice ser Marxista-Leninista-Maoísta, pero que realmente agrupa a varias organizaciones afines al denominado pensamiento Gonzalo, y expresión de una posición pequeñoburguesa y no proletaria revolucionaria.

Por consiguiente sigue vigente la tarea histórica de crear una nueva Internacional. Esta es una urgente necesidad ante el hecho de que el mundo está maduro para la revolución socialista, dada la decadencia y putrefacción del capitalismo imperialista agonizante.

Los preparativos de guerra de rapiña imperialista, la agresión a los pueblos, la agresión y el saqueo de los países oprimidos por parte de un puñado de países imperialistas, la degradación de las condiciones materiales de vida de los desposeídos, la destrucción acelerada de la naturaleza, el avance las fuerzas reaccionarias más retardatarias en todos los Estados, la decadencia espiritual de la sociedad burguesa... Todo ello hace inevitable que el proletariado y los pueblos del mundo se levanten mediante las huelgas políticas de masas, los levantamientos populares, la resistencia armada de los pueblos agredidos como en el del Medio Oriente y las guerras

populares dirigidas por los comunistas que mantienen en alto la bandera de la revolución proletaria en la India, Filipinas y Turquía.

Sin embargo, se requiere de un centro revolucionario que dirija los esfuerzos del proletariado y los pueblos para conquistar la victoria sobre la burguesía mundial y avanzar en la construcción de la Internacional, lo que exige superar la crisis del Movimiento Comunista Internacional, derrotar la confusión en lo ideológico, la impotencia en lo político y la dispersión en lo organizativo.

Pero es precisamente por la crisis que atraviesa el Movimiento Comunista Internacional, que no ha sido superada, pues son variadas las discusiones que están pendientes, especialmente el balance de por qué nos derrotaron en los dos hitos más importantes de la revolución proletaria y que no ha sido posible la unidad de los comunistas a nivel internacional, por lo que la UOC (mlm) tomó la determinación en su reciente XVI Asamblea de trabajar por la unidad del movimiento obrero internacional, promoviendo la organización de la Asociación Mundial del Proletariado, a la manera como fue constituida la Primera Internacional, donde los obreros de todas las corrientes revolucionarias, que tienen claro que al capitalismo se le derrota con la revolución, estrechen lazos de unidad, solidaridad y, sobre todo, organicen acciones conjuntas que respondan al embate de los explotadores; para que en el curso mismo de la unidad consiente para la lucha y al fragor de la misma, se decanten los aciertos y errores del movimiento comunista, lo cual dará como resultado una unidad más férrea hacia el partido mundial capaz de tomar por asalto la fortaleza enemiga dando paso por fin a que este mundo llamado Tierra sea todo socialista.

La Asociación Mundial del Proletariado no resuelve de por sí todos los problemas, ni exime a los Marxistas-Leninistas-Maoístas de su responsabilidad de trabajar y luchar a la vez por su unidad en un nuevo centro internacional para incidir en la Asociación Mundial, ni de luchar por la construcción de su Partido en cada país. Pero solo conquistando la unidad del proletariado mundial sobre una base revolucionaria general se puede avanzar en concretar las alianzas necesarias para enfrentar a los enemigos comunes de los pueblos del mundo.

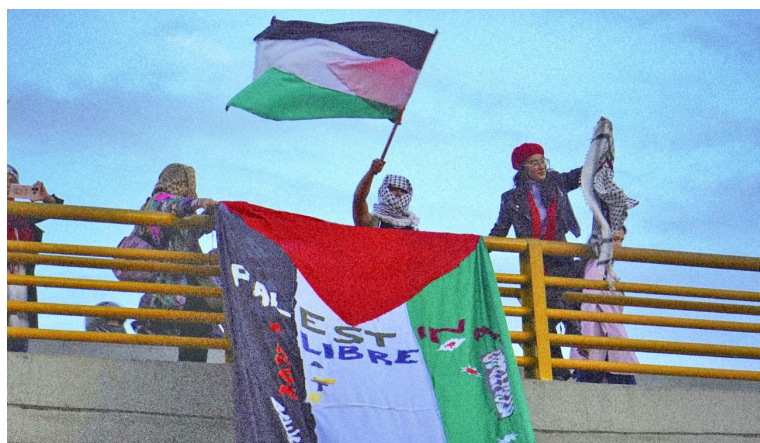
Con estos propósitos la Unión Obrera Comunista (mlm) pone a su disposición sus recursos e instituciones para avanzar en su concreción. Para ello, están disponibles su portal y periódico *Revolución Obrera*, la revista *Negación de la Negación* y la revista internacional *Lucha de Dos Líneas* de que hace parte.

Llamamos a los proletarios revolucionarios a unir fuerzas para avanzar en estos propósitos ante la imperiosa necesidad de desatar las fuerzas de la Revolución Proletaria Mundial y salvar el hogar que habitamos.

¡Proletarios del mundo, uníos!



Palestina hoy



Después de 3 años de la Operación Diluvio de Al-Aqsa realizada por varias facciones de la resistencia palestina el 7 de octubre de 2023, el escenario actual de Palestina nos exige un análisis crítico y un impulso a los esfuerzos de todos los pueblos del mundo contra el régimen israelí.

Desde aquel 7 de octubre los israelíes han asesinado sin piedad a más de 75 000 palestinos entre la Franja de Gaza y Cisjordania, de los cuales más de 20 000 eran niños y niñas, y más de 38 000 mujeres; además, alrededor del 82 % de la infraestructura en Gaza fue destruida por los sionistas, desplazando a más de 2 millones de personas (90 % de la población gazatí). Ante tal panorama, hay varias cuestiones a tener en cuenta de cara al futuro político de Palestina. En primer lugar, el mal llamado «Plan de Paz» de la también mal llamada «Junta de Paz» para Gaza es un auténtico desastre, pues el supuesto alto al fuego es inexistente, el régimen israelí sigue matando palestinos cada día mientras que su ejército genocida ocupa ilegalmente más de la mitad de la Franja de Gaza, siguen obstaculizando burocrática y materialmente la entrada y despliegue de ayuda y personal humanitario en la Franja, y mantienen más de 10 000 palestinos secuestrados en campos de concentración, centros de tortura y cárceles israelíes.

Todo esto sucede tranquilamente mientras que ningún Estado miembro de la Junta de Paz hace algo para evitar semejante injusticia, al contrario, se le ocurrió la brillante idea de militarizar más la Franja de Gaza. Así es, por más increíble que parezca la Junta de Paz considera que parte de la solución al problema palestino es desplegar miles de militares extranjeros en Gaza, pues se tiene proyectado un despliegue de militares puntualmente de Indonesia, Marruecos, Albania, Kosovo, Egipto y Jordania. Entre estos, los únicos que quizá puedan resultar confiables son los indonesios, cuyo gobierno lleva a cabo diversos esfuerzos diplomáticos

de denuncia y boicot contra el régimen israelí, aunque no deja de ser un Estado burgués y reaccionario; y, sin duda, los más preocupantes son los marroquíes, cuyo gobierno es nada más y nada menos que, junto con los Emiratos Árabes Unidos, el aliado árabe más importante

del Estado sionista y genocida de Israel, además Marruecos hace con el pueblo del Sahara Occidental prácticamente lo mismo que hacen los israelíes con el pueblo palestino, aunque en menor medida, y es que los militares marroquíes que reprimen y masacran a los saharauis serán los mismos que llegarán a Gaza para «garantizar la paz», no por nada el Estado de Marruecos es conocido como «el Israel de África».

El pueblo palestino lo que necesita es el cese total de la agresión israelí, la retirada inmediata de su ejército genocida de Gaza, el despliegue masivo sin trabas de ayuda humanitaria y la reconstrucción de su infraestructura, especialmente médica y educativa. Esto lo saben perfectamente cada uno de los Estados miembros de la Junta de Paz, pero siempre será más fácil recrudecer el ambiente bélico en favor de los invasores que realmente aportar a las soluciones materiales que necesitan los pueblos oprimidos; las armas y la guerra son un negocio redondo.

Pero hay una cuestión de fondo determinante para todo este escenario, son las elecciones parlamentarias que se realizarán en la entidad sionista el próximo 27 de octubre, de cara a las cuales el partido Likud del genocida Benjamín Netanyahu llega con una percepción bastante negativa, y no es para menos, aún más cuando el líder del partido cuenta con una orden de busca y captura de la Corte Penal Internacional por cargos de crímenes contra la humanidad, de guerra y genocidio. Además, esa percepción negativa se agudiza gracias a la desastrosa guerra del régimen israelí (junto con los Estados Unidos) contra Irán, pues, sumado al lógico rechazo desde diversos sectores de la población israelí por la mera injusticia de la agresión, Netanyahu no logró ninguno de los objetivos planteados respecto a Irán, y, por el contrario, dejó ver la vulnerabilidad de las Fuerzas de Ocupación Israelíes (FOI) y se

ganó miles de cuestionamientos con respecto a la capacidad de defensa aérea del régimen.

La impopularidad de Netanyahu no solo es consecuencia de la agresión contra el pueblo palestino y el iraní (y libanés), su gobierno también está en una fuerte crisis por diversos casos de corrupción y tráfico de influencias, además de que varios ministros de su gabinete como Itamar Ben Gvir y Bezalet Smotrich, cuentan con varias sanciones financieras y migratorias internacionales por parte de los gobiernos del Reino Unido, Australia, Canadá, Noruega e Irlanda.

Pero los israelíes no serán los únicos que realizarán elecciones en este contexto, se tiene previsto que el próximo 28 de noviembre se desarrollen las elecciones legislativas de la Autoridad Nacional Palestina, donde se elegirán los miembros del nuevo Consejo Legislativo Palestino, quienes tendrán la responsabilidad de combatir por todos los medios los esfuerzos israelíes de seguir exterminando a la población palestina. Aunque históricamente el Movimiento de Resistencia Islámica (Hamás) ha estado enemistado con el Movimiento de Liberación Nacional de Palestina (Fatah), Hamás recibió positiva y optimistamente la programación de estas elecciones, y anunció que se presentará en una coalición unificada con la Yihad Islámica Palestina.

Todo este panorama en el que se decide el futuro del valiente y resistente pueblo palestino solamente nos exige no parar nuestro apoyo a Palestina. Tenemos la responsabilidad de seguir denunciando y protestando contra el régimen genocida israelí, y elevar estos esfuerzos a verdaderas acciones de boicot internacional, unificando todas las organizaciones de solidaridad con Palestina y uniendo esfuerzos con más disciplina y seriedad ahora que se nos impuso en Colombia un gobierno abiertamente sionista.

El internacionalismo proletario es indispensable en este contexto geopolítico de auge del neofascismo y de gobiernos con orientación o métodos fascistas al servicio del sionismo, y entre más nos apoyemos todos los pueblos del mundo, más difícil lo tendrán los capitalistas para golpear con efectividad a los movimientos revolucionarios y de resistencia en todo el planeta. El caso del pueblo palestino es un ejemplo para todos los pueblos del mundo, pues la negativa a doblegarse ante los opresores y seguir combatiendo sin cesar es lo que debe hacer la clase trabajadora mundial.

**¡DESDE EL RÍO HASTA EL MAR, PALESTINA VENCERÁ!
¡MUERTE AL SIONISMO!
¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!**



La crisis del sistema y el peligro de una Tercera Guerra Mundial



El mundo actual se encuentra atrapado en las cadenas de un sistema económico y social en profunda descomposición, atrapado en el capitalismo imperialista, fase superior y agonizante del capitalismo, caracterizada por el dominio de los monopolios, la fusión del capital bancario e industrial en el capital financiero y, fundamentalmente, la disputa encarnizada por el reparto del mundo y el saqueo de las naciones oprimidas. El mundo está convulsionando en medio de distintas guerras que tienen de fondo la disputa de los capitalistas por expandir sus mercados, asegurar fuentes de materias primas y exportar capitales para contrarrestar la tendencia decreciente de sus ganancias, superexplotar mucho más a los trabajadores y continuar destruyendo la naturaleza.

Como producto de esa disputa, nos encontramos ante el enorme riesgo de una tercera guerra mundial. Esta amenaza no surge de la nada; se gesta y se nutre directamente en los múltiples focos de guerras regionales que actualmente consumen vidas y territorios en los cinco continentes, conflictos locales y regionales que no son fenómenos aislados, sino los eslabones de una cadena de rapiña interimperialista, donde las grandes potencias mundiales actúan como directores de orquesta, ya sea mediante la intervención militar directa o financiando y armando a regímenes lacayos para que sus pueblos sirvan de carne de cañón.

En este escenario, coluden las distintas fuerzas imperialistas des-

tacándose los coletazos del imperialismo yanqui que se lanza rabioso y sin compasión en distintas partes del planeta para contrarrestar su tendencia a perder terreno frente a sus competidores, especialmente el auge económico del social-imperialismo chino y el accionar militar del imperialismo ruso; a ello se suma el bloque no menos rapaz de las potencias de la Unión Europea, mientras otros como Japón, emergen hacia convertirse en fuerzas que buscan participar en esa sanguinaria disputa. La concentración y el choque de estos colosos industriales y militares configuran una tormenta perfecta que, si no es detenida por la acción decidida de las masas populares, conducirá a un holocausto bélico en todo el mundo que puede llegar a poner en riesgo la existencia misma de la vida en el planeta.

Examinemos cómo se evidencian los preparativos de guerra en cada rincón del mundo. En el continente europeo, la guerra en Ucrania representa el choque más directo y peligroso entre bloques imperialistas en las últimas décadas. Ucrania se convirtió en el tablero de ajedrez donde el imperialismo ruso, liderado por Vladimir Putin, defiende a sangre y fuego su zona de influencia histórica y sus mercados de gas y grano frente a la expansión rapaz de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), un aparato militar supeditado a los intereses de Washington en clara alianza con las potencias de la Unión Europea, principalmente Inglaterra, Alemania y Francia, todo ello es posible gracias a que la bur-

guesía ucraniana, convirtió al país en un subordinado de Occidente. En este conflicto, los obreros rusos y ucranianos mueren en las trincheras para defender la propiedad, los oleoductos y las ganancias de la burguesía rusa, gringa, inglesa y alemana.

En el suroeste de Asia, el asesinato en masa del pueblo palestino y la escalada regional en Medio Oriente resaltaron el carácter profundamente criminal del imperialismo estadounidense y europeo. El adefesio llamado «Estado de Israel» funciona históricamente como un enclave militar, un portaviones terrestre y un gendarme al servicio del capital financiero yanqui y de la Unión Europea para custodiar las mayores reservas de hidrocarburos del mundo y controlar las rutas marítimas estratégicas como el Canal de Suez. La agresión sistemática y el genocidio perpetrado contra las masas de Gaza y Cisjordania, extendido hacia el Líbano, no representan un conflicto de carácter religioso ni cultural, es un genocidio de ocupación y contrainsurgencia financiada directamente por los miles de millones de dólares en armamento de los Estados Unidos. A su vez, potencias imperialistas como Rusia y China, instrumentalizan la justa resistencia de los pueblos de la región apoyando a burgueses teocráticos locales como la República Islámica de Irán, buscando con ello socavar el poder yanqui, asegurar acuerdos de suministro energético a largo plazo y posicionar sus propios capitales en el golfo Pérsico.

El mar de China Meridional y el estrecho de Taiwán constituyen otro epicentro de la contradicción interimperialista con la pugna entre los Estados Unidos y el social-imperialismo chino. Desde la restauración del capitalismo tras la muerte de Mao Tse-Tung, la dirección del Partido Comunista de China transformó al país en una maquinaria capitalista hambrienta de poder económico, político y militar. En esa disputa regional Washington rodea militarmente las costas chinas mediante pactos bélicos y despliega su flota naval bajo la excusa de proteger la «libertad de navegación» y la independencia de Taiwán, un territorio estratégico indispensable para el control mundial de la industria de semiconductores y microchips. Pekín, por su parte, incrementa sus ejercicios bélicos de asedio, preparándose para una



anexión forzosa que le permita consolidar su hegemonía en el océano Índico y el Pacífico. Este choque no es ideológico, es una abierta disputa imperialista por mercados, materias primas y fuerza de trabajo.

El continente africano también sufre una cadena de guerras sangrientas en forma de guerras civiles, golpes de Estado militares e intervenciones de mercenarios que asolan el Sahel (Mali, Burkina Faso y Niger), el Cuerno de África (Sudán, Etiopía, Eritrea y Somalia) y la República Democrática del Congo, entre otras en el continente. A esas guerras se suma, y es consecuencia directa, el drama humanitario de los desplazados que es causado en realidad por el hambre insaciable de las empresas imperialistas de occidente, chinas, rusas y europeas, que van tras el coltán, el cobalto, el litio, el oro y el uranio, materias primas indispensables para la llamada «transición energética» y la infraestructura digital.

El imperialismo francés y el estadounidense son expulsados políticamente de varias de sus antiguas colonias comerciales debido a la legítima rabia popular; no obstante, el vacío de poder es llenado de inmediato por el social-imperialismo chino, a través de créditos leoninos de infraestructura que atan las economías nacionales, y por el imperialismo ruso, que emplea su fuerza y equipos militares privados para subordinar a juntas militares locales a cambio de concesiones mineras directas. Los pueblos africanos ponen los muertos mientras las riquezas minerales emigran hacia las bóvedas de los bancos de Shanghái, Nueva York, Londres, Berlín, París y Moscú.

Y en América Latina, considerada históricamente por el imperialismo yanqui como su «patio trasero», la guerra se manifiesta a través de la militarización directa, la llamada «guerra contra el narcotráfico» y

la violencia paramilitar orientada al despojo de tierras de comunidades campesinas e indígenas. Estas dinámicas operan para limpiar el terreno a favor de las empresas imperialistas que van tras el «triángulo del litio», el agua dulce de la Amazonía y los yacimientos petrolíferos de la región. Sin embargo, la hegemonía estadounidense es desafiada abiertamente por el capital chino que controla puertos estratégicos, centrales hidroeléctricas y redes de telecomunicaciones, convirtiéndose en el principal socio comercial de múltiples naciones sudamericanas, al tiempo que Rusia fortalece alianzas militares con regímenes de la región para establecer estaciones de inteligencia y vender equipamiento militar.

Ante este panorama, donde la burguesía demuestra que prefiere destruirlo todo antes que ceder sus privilegios de clase, los sectores pacifistas de la pequeña burguesía levantan las banderas de la paz y la resistencia pacífica, implorando a la ONU, que no es más que una cueva de ladrones imperialistas, que dicte resoluciones abstractas de paz, una ilusión burguesa peligrosa que desarma ideológicamente al proletariado. Bajo el capitalismo, la paz verdadera es imposible; las declaraciones pacifistas de los gobernantes de las potencias imperialistas son el velo hipócrita con el cual ocultan sus presupuestos militares de preparación para mayores confrontaciones.

La única fuerza histórica capaz de detener la Tercera Guerra Mundial y salvar la vida en el planeta es la clase obrera internacional en alianza directa con los campesinos y los pueblos oprimidos del mundo. La consigna revolucionaria frente a la conflagración imperialista que se avecina no debe ser la defensa de las fronteras nacionales burguesas, ni el alineamiento con el «bloque menos malo». Elegir entre el imperialismo

yanqui-europeo o el bloque social-imperialista chino-ruso es elegir el método de nuestra propia ejecución. La verdadera tarea histórica consiste en transformar la guerra imperialista de rapiña en guerra revolucionaria de clases.

Esto significa que el enemigo principal de los obreros no es el trabajador del país vecino, así esté vestido con uniforme camuflado; el enemigo principal del proletariado es su propia burguesía y los monopolios imperialistas que se enriquecen con la producción de misiles y el saqueo semicolonial. Los pueblos del mundo tienen la responsabilidad directa e ineludible de sabotear los preparativos bélicos de los opresores. Esto se concreta mediante acciones políticas de masas:

Huelgas obreras en las fábricas de armamento para paralizar el suministro logístico de las potencias belicistas.

Boicot activo y bloqueos en los puertos marítimos y terminales de transporte por parte de los sindicatos y en general de la clase obrera, impidiendo el despacho de insumos para la guerra y municiones hacia los frentes regionales.

Agitación y propaganda revolucionaria entre la juventud obrera y popular, negándose a servir de carne de cañón en defensa de los intereses de los enemigos del pueblo.

Rechazo y expulsión de las bases militares extranjeras yanquis, rusas o chinas de los territorios de las naciones oprimidas.

Avanzar en los procesos de guerra popular en India, Filipinas y Turquía y generalizarla en todos los países hacia la preparación de guerras revolucionarias.

La lucha contra la posibilidad de una catástrofe mundial, está unida de manera indisoluble a la destrucción del Estado burgués y a la construcción del Socialismo en el camino hacia el Comunismo en toda la tierra. Solo la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y la instauración de una economía planificada por y para la clase productora, liquidará de raíz la necesidad de las potencias de invadir y saquear. El dilema que la historia actual plantea a la humanidad no admite posturas a medias o neutrales, o el imperialismo devora el planeta en una conflagración nuclear mundial, o la revolución proletaria destruye al imperialismo.



«La manera de oponerse a una guerra de este tipo [imperialista] es hacer todo lo posible para prevenirla antes de que estalle y, una vez que estalla, combatirla con guerra, combatir la guerra injusta con guerra justa, siempre que sea posible.»



El falso internacionalismo pequeñoburgués

A propósito de un nuevo ataque de un señor de Brasil
contra la Unión Obrera Comunista (mlm)



En mayo pasado, como «Equipo editorial al servicio del pueblo – Brasil» fue publicado un nuevo ataque contra la Unión Obrera Comunista (mlm) titulado «La falsa autocrítica de la UOC y su complicidad política con la traición de la camarilla revisionista de Sonu-Satish-Devji», el cual merece nuevamente nuestro rechazo, ya que pone de manifiesto sus tradicionales mala fe y trucos intelectualoides, característicos de las sectas pequeñoburguesas, para atacar al proletariado revolucionario y sus organizaciones.

Para cualquier proletario con algo de conciencia, el internacionalismo es un principio de clase que, según Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista, exige: «...*primero, que los intereses de la lucha proletaria en cualquier país estén subordinados a los intereses de esa lucha en escala mundial y, segundo, que una nación que esté logrando la victoria sobre la burguesía debe poder y estar dispuesta a hacer los mayores sacrificios nacionales para el derrocamiento del capital internacional.*»

Una formulación que recoge la bandera de Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista: **¡Proletarios de todos los países, uníos!** Y del Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores escrito por Marx: «La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países y que deben incitarles a sostenerse unos a otros en todas sus luchas por la emancipación, es castigado con la derrota común de sus esfuerzos aislados».

Por consiguiente, la solidaridad internacionalista contra la agresión de los imperialistas a los pueblos y con los hermanos que luchan contra toda forma de opresión y explotación alre-

dedor del mundo no son propiedad privada de ningún grupúsculo, ni está condicionada al seguidismo ciego o a callar sus limitaciones, errores o desviaciones. Por el contrario, toda la experiencia del movimiento obrero enseña que el verdadero internacionalismo proletario exige, además del apoyo incondicional a

quienes combaten contra la reacción, el aprendizaje de sus lecciones positivas y negativas, así como la crítica fraternal a sus errores y limitaciones.

Marx no renegó de los obreros parisinos que se atrevieron a tomar el cielo por asalto en 1871, a pesar de sus advertencias de que el levantamiento era prematuro; por el contrario, una vez los proletarios tomaron la iniciativa hizo los mayores esfuerzos porque la Comuna avanzara lo más posible en la perspectiva revolucionaria, extrayendo de esta experiencia lecciones generales para el movimiento obrero mundial. Lenin no despachó con diatribas reaccionarias a los «izquierdistas» europeos que se negaban a analizar la situación concreta y trataban de hacer de la experiencia de los bolcheviques una receta; con paciencia expuso sus limitaciones y formuló indicaciones para su actuación correcta como consta en «*La enfermedad del 'izquierdismo' en el Comunismo*». Mao no atacó a la Internacional Comunista como enemiga a pesar de los errores en su orientación para China; criticó teórica y prácticamente sus errores dotando al proletariado de los países atrasados de una visión más amplia y multilateral para su actuación revolucionaria.

Para los comunistas existe una línea divisoria entre el enemigo y nosotros y por ello toda la historia del movimiento obrero es la historia de la lucha entre lo correcto y lo erróneo en su seno, como expresión de la lucha entre la burguesía y el proletariado en la sociedad. Mao insistía en la necesidad de diferenciar entre Yenán y Sian, entre el enemigo y nosotros, que corresponde a la orientación planteada desde el *Manifiesto del Partido Comunista* de apoyar todo movimiento revolucionario contra el orden social existente.

En ese sentido, la solidaridad con el pueblo palestino, contra la agre-

sión sionista-imperialista yanqui, y el apoyo a la resistencia palestina no está sujeta a defender el oscurantismo fundamentalista de Hamas, así como no está sujeta la condena a las agresiones contra Ucrania, Irán, Venezuela y Cuba, al apoyo a sus regímenes también pro-imperialistas.

Asimismo, la solidaridad internacionalista con el Partido Comunista de la India (maoísta) [PCI(m)] y con la Guerra Popular por él dirigida, no es patrimonio de algún partido, organización o grupo. La lucha revolucionaria del pueblo de la India dirigida por el PCI(m) constituye y hace parte de la lucha del proletariado mundial contra el imperialismo y la reacción, y hace parte de la Revolución Proletaria Mundial independiente de las diferencias ideológicas y políticas que puedan existir.

Además de esto, parte inseparable del internacionalismo proletario es tomar como propios los problemas que enfrentan los demás camaradas alrededor del mundo; y tomarlos como propios no se reduce a firmar declaraciones de apoyo o a realizar alguna actividad, sino que exige participar activamente y contribuir en la clarificación de los problemas, en criticar los errores y desarrollar la lucha de líneas. Una crítica oportuna, un argumento científico o una recomendación valen más que mil discursos de alabanza y adulación vacía.

Por consiguiente, pretender utilizar una divergencia alrededor del desarrollo del capitalismo en los países oprimidos, para tildar de revisionista y contrarrevolucionaria a una organización proletaria, no solo es una vil bajeza, sino un favor a la reacción y al imperialismo.

Al pretender convertir el apoyo a la guerra popular en la India y al PCI(m) en propiedad privada, el autor del libelo contra la UOC (mlm) termina adoptando, esa sí, una posición sectaria y en esencia contrarrevolucionaria, como demuestra con su rastrero ataque al Comité Internacional de Apoyo a la Guerra Popular en la India (CIAGPI), que durante más de una década ha sido el principal promotor del apoyo internacional a esta gesta revolucionaria. Dice el señor en mención con respecto a la campaña mundial de solidaridad con la Guerra Popular en la India y contra la Operación Kagaar, campaña mundial avalada por el PCI(m):...

Continuar su lectura
y estudio a través del
siguiente código QR





Ante el Terrorismo de Estado ¡Organización y Lucha Popular!



armado del grupo narcoparamilitar Autodefensas Conquistadores de la Sierra Nevada (ACSN), lanzando frases que se volvieron titulares, advirtió que quien no se sometiera terminaría «en una bolsa y muerto», prometiendo «los vamos a cazar». Desde luego, estas declaraciones, aunque mencionadas en medio de supuestos enfrentamientos contra grupos narcoparamilitares, en realidad van dirigidas contra los luchadores del pueblo trabajador, que cada día se organizan y se preparan para los asaltos contra este gobierno.

A esto se suma que el propio Gobierno tuvo que litigar para reservarse la difusión de imágenes de personas abatidas durante operativos, mientras continúan saliendo a la luz acusaciones comprobadas de «falsos positivos» cometidos por las podridas fuerzas militares de la burguesía. Al mismo tiempo, los atropellos y abusos contra el pueblo siguen siendo pan de cada día.

Y ante todo esto la respuesta del pueblo no puede hacerse esperar. Todo el conjunto del proletariado tiene una responsabilidad histórica en este momento, como la clase que es la absoluta y enorme mayoría de la población, la que todo lo produce y lo fabrica, de enfrentar de manera contundente, masiva y combativa al Estado, hoy dirigido por el tinterillo de la mafia. Para esto, es necesario tener la perspectiva de orientar la lucha hacia el paro general de la producción, como parte de una huelga política de masas que le permita a la clase obrera erigirse como clase no solo social, sino como la clase revolucionaria que puede y debe dirigir la transformación de la realidad.

Cortar las calles, avenidas y autopistas principales con la fuerza de movilización permanente de las masas populares, parar la producción en las fábricas haciendo huelgas, boicotear la logística empresarial, no permitir que nuestros compañeros vayan a trabajar... estas y muchas más son formas de afectar los bolsillos de los explotadores. Sin embargo, y esto es fundamental, más allá de lo espontáneo de las masas, es necesaria la organización consciente y revolucionaria de los elementos más avanzados de los trabajadores en un dispositivo político de vanguardia restaurado: el Partido Comunista Revolucionario de Colombia.

Para el proletariado revolucionario el gobierno del abogaster Abelardo De La Espriella, no ha sido un simple recambio electoral, sino el efectivo y evidente apoyo de las facciones en el seno de la burguesía colombiana. Este abogado y millonario que en 2008 respaldó públicamente al jefe paramilitar Salvatore Mancuso, llegó a la Casa de Nariño respaldado por Donald Trump, con la promesa, entre otras cosas, de sumar a Colombia al Escudo de las Américas «contra el narcotráfico», promesa que desde luego ya cumplió a rajatabla para beneficio de sus patrones imperialistas.

Para ello ejecuta medidas antipopulares pues el Estado burgués nunca será el Estado de los trabajadores, por eso no sorprenden las medidas de lo que ellos llaman ajuste —que es la socialización de las pérdidas de la burguesía, mientras se mantiene el carácter privado de las ganancias—, que plantean hacer avanzar por medio de decretos y proyectos de ley, incluso con la declaración de «apoyar en la redacción de un proyecto de ley», lo que supone una clara relación de lacayos de la burguesía financiera internacional, y por tanto de lacayos del imperialismo.

El Ministerio de Hacienda propone además un pacto de estabilización tributaria a diez años para blindar de impuestos a la inversión extranjera, mientras estudia derogar el decreto que trasladó recursos de los fondos privados de pensiones al sistema

público, al tiempo que desde figuras afines al gobierno se propone ampliar la base gravable, castigando a los pobres para aliviar a los ricos. El gasto prioritario se concentra supuestamente en seguridad, infraestructura y energía, ignorando por completo los proyectos de reforma agraria, laboral y pensional que, aunque insuficientes, son necesarios para mejorar la situación material del proletariado urbano y agrícola. Sin dejar de mencionar, por supuesto, que para los damnificados por el terremoto del pasado 10 de agosto la ayuda ha sido nula, de apenas migajas, por demás insuficientes para la magnitud del daño generado por las condiciones de miseria capitalista. A este respecto, aún no aparece el dinero enviado por diferentes países a Colombia para atender la emergencia, dinero administrado por Ana Lucía Pineda, esposa de Abelardo De La Espriella.

Sumado a ello el Estado pela los dientes. El frente más duro es el represivo. ADLE anunció un protocolo para que la Fuerza Pública intervenga universidades públicas ante «protestas violentas», sosteniendo que «la autonomía universitaria no está por encima del orden público», en una clara afrenta a la autonomía universitaria que, por lo menos en lo formal —la Constitución Política de 1991—, costó décadas de lucha, muertos, sangre y sudor.

En Santa Marta hizo gala de su show performativo y patrulló armado junto a tropas en medio de un paro

Mirando al pasado para preguntar sobre el futuro

La experiencia de la Revolución de Octubre



Para algunos, este proceso constituye ante todo una confirmación de la necesidad del partido revolucionario y de la toma del poder político; sus principales enseñanzas se encuentran en la experiencia de los soviets y en la iniciativa de las masas; mientras que otros que ponen el acento en el papel que jugaron las armas o en los logros posteriores a este proceso revolucionario; otros más prestan mayor atención a la construcción del partido, la relación con las masas, la organización de los soviets, la cuestión campesina, la insurrección y las transformaciones que atravesó el proceso revolucionario antes y después de octubre de 1917; algunos destacan como más importante la construcción del socialismo, la derrota del proletariado en 1958... en fin, son múltiples los aspectos para examinar esta rica experiencia de la cual debemos seguir aprendiendo, pues constituye parte del acervo del proletariado mundial, del cual debemos sacar lecciones pensando en el futuro.

Como se ve, no se puede agotar entonces la complejidad de la Revolución Socialista de Octubre ni ofrecer una interpretación definitiva de sus múltiples enseñanzas en un escrito y mucho menos por las limitaciones de extensión de este medio. Por consiguiente, en esta ocasión queremos en este breve artículo ofrecer a los lectores de *Revolución Obrera*, una valoración que contribuya orientar el camino de los trabajadores y revolucionarios; no mediante la búsqueda de similitudes que conduzcan a una aplicación mecánica de una experiencia al país, sino comprendiendo las decisiones que permitieron el éxito de la revolución. De este modo, la experiencia de la Revolución de Octubre sirve como herramienta para los trabajadores y revolucionarios que buscan no solo comprender sino transformar las condiciones concretas para avanzar hacia la construcción del socialismo en Colombia.

La vigencia de la lucha armada después de 1905

La derrota del levantamiento armado en Rusia durante 1905-1907 abrió un período de intensa represión y reacción política contra los revolucionarios que se atrevieron a alzar las armas contra la burguesía ¿Qué actitud tomó Lenin? A diferencia de los dirigentes de la izquierda reformista y electorera —incluidos aquellos que un día estuvieron en armas—, Lenin

Por estos días celebramos uno de los más grandes hitos en la historia del movimiento obrero como fue el triunfo la Revolución Proletaria de Octubre de 1917 en Rusia. Y generalmente se habla de su historia, del Partido que la dirigió, de Lenin su más destacado dirigente, de cómo fue el período de febrero a octubre, en fin de muchos aspectos. Y no puede ser de otra forma porque sigue siendo fuente inspiración y enseñanza, sobre todo, para los obreros que alrededor del mundo se atreven rebelarse contra el poder de la burguesía.

Y a manera de recordar los días que estremecieron al mundo en medio de la primera guerra mundial, transcribimos los hechos más relevantes de la Gran Revolución Socialista de Octubre en la línea del tiempo tomada de Albert Nenarókov en, *Historia ilustrada de la Gran Revolución Socialista de Octubre* (Moscú: Editorial Progreso, 1987):

- 10 de octubre de 1917 – El Comité Central del POSDR(b) adopta la resolución propuesta por V.I. Lenin, sobre la insurrección armada; se

elige el Buró Político del C.C. encabezado por Lenin.

- 11- 13 de octubre de 1917 – Congreso de los Soviets de la Región del Norte.
- 15 de octubre de 1917 – En la reunión del Comité Central del POSDR(b) se examinan las medidas para cumplir la resolución del C.C. del Partido sobre la insurrección armada.
- 16 de octubre de 1917 – La reunión ampliada del C.C. del POSDR(b) confirma la resolución propuesta por Lenin sobre la insurrección armada.
- 24-25 de octubre de 1917 – Insurrección armada de los obreros, soldados, marineros de Petrogrado.
- 26 de octubre de 1917 – Los revolucionarios se apoderan del Palacio de Invierno y se detiene al gobierno provisional.
- 25-27 de octubre de 1917 – Triunfa la Gran Revolución Socialista de octubre; el II Congreso de los soviets de toda Rusia proclama el poder soviético, aprobando los decretos leninistas sobre la paz y la tierra, elige al primer gobierno soviético: el Consejo de Comisarios del Pueblo, presidido por Lenin.

al estudiar la experiencia de la lucha armada y constatar las razones por las que en ese momento no se pudo conquistar el poder, no rechazó el empleo de las armas para la revolución, por el contrario orientó que, la revolución de 1905 debía ser estudiada como una experiencia de la que era necesario que los comunistas tomaran lecciones para futuros levantamientos armados, así lo expone en *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú* (1906).

Para Lenin, el problema no consistía en haber recurrido a las armas como señalaban algunas personalidades, sino en que la insurrección no había contado con una preparación política, organizativa y militar suficiente. La derrota no demostraba la inutilidad de la lucha armada; demostraba, por el contrario, la necesidad de estudiarla con mayor seriedad y de preparar al partido y a las masas para asumirla enfrentando los errores del pasado.

Lenin señala que la revolución no podía reducirse a la huelga económica, a la manifestación pacífica ni a la participación electoral. Estas formas de lucha podían desempeñar un papel importante, pero, en una situación revolucionaria, debían vincularse con una estrategia orientada a la conquista del poder político, de ahí que insistiera que la revolución se concibiera como un arte, y no como un efecto espontáneo fruto de la indignación proletaria.

Así, el pueblo que seguía organizando las huelgas y las manifestaciones, debía comprender que mientras más se acercaban a la revolución, la reacción también se prepararía para responder con mayor fuerza y brutalidad, correspondía entonces al partido del proletariado prepararse para hacer frente a ello con el propósito de continuar con la revolución aún en las peores condiciones, pues la revolución de octubre no puede entenderse sin la aplicación creadora y revolucionaria de las lecciones de 1905.

Con lo anterior no decimos que en este momento se esté en condiciones de iniciar un levantamiento popular armado, pues una insurrección no puede decretarse por una organización con base en sus deseos subjetivos; se requiere de una situación revolucionaria, una amplia movilización de las masas, un gran nivel de organización y de una dirección

política proletaria hábil y capaz de dirigir el torrente revolucionario, que esté en condiciones de incorporar a su arsenal los nuevos avances de la tecnología militar, como lo son los drones y la inteligencia artificial, que como ya se ha mencionado en otros artículos han revolucionado el arte de la guerra.

Por lo cual, pese a las derrotas o desviaciones de la lucha armada revolucionaria en Colombia, no podemos decir que el error está en el empleo de las armas, si no en el subjetivismo, el dogmatismo y la pérdida de la perspectiva revolucionaria; asuntos que debemos combatir como hizo Lenin, con el análisis de la situación económica-social de nuestro país, el continente y el mundo.

Al analizar esta situación, vemos que las movilizaciones populares de los últimos años expresan el descontento de trabajadores, estudiantes, campesinos, comunidades indígenas, afro y sectores empobrecidos frente a la precarización laboral, el abandono estatal, el recorte del presupuesto a conquistas sociales, etc. Sin embargo, la movilización por sí sola no transforma las relaciones de poder. La experiencia rusa muestra que las protestas y huelgas adquieren una dimensión revolucionaria únicamente cuando logran unirse, organizarse y dotarse de una dirección política capaz de disputar el poder político.

Las luchas de los distintos sectores del pueblo trabajador, pese a ser algo inevitable y positivo, no pueden convertirse en un fin en sí mismas como advertía Lenin; las reivindicaciones inmediatas deben contribuir a elevar

el nivel de conciencia y organización de las masas explotadas y oprimidas para disputar el rumbo de la sociedad.

La flexibilidad en la táctica

Asimismo, con la llegada de Abelardo De la Espriella a la presidencia de Colombia, con el respaldo de las clases dominantes colombianas y el apoyo de Estado Unidos e Israel, sustituyendo el gobierno reformista del Pacto Histórico, implica cambios en la táctica. A ese respecto, una de las lecciones fundamentales del período posterior a 1905 y que permitió el triunfo en octubre de 1917 fue la necesidad de combinar y pasar a distintas formas de lucha. La represión zarista no hizo posible continuar con las mismas formas de movilización que habían caracterizado el ascenso revolucionario. Pero tampoco significó que los bolcheviques debieran replegarse completamente a la clandestinidad para salvaguardar el partido. Por el contrario, decididamente participaron en las organizaciones sindicales, en las cooperativas y en la Duma (una conquista de la insurrección de 1905) para mantener sus vínculos con los obreros y campesinos, desarrollando labores de agitación, propaganda y organización.

A día de hoy algunas organizaciones comunistas rechazan la combinación de las distintas formas de lucha, resultado de los errores del revisionista Partido Comunista Colombiano que durante el siglo XX enarbó la bandera de la combinación de todas las formas de lucha, estableciendo una jerarquía entre la lucha armada y el electorismo que buscaba, no conquistar el poder político mediante la revolución armada, sino sentar las bases para una vía pacífica al socialismo; así la política electoral del PCC terminó restringiendo otras posibilidades de organización y acción para destruir el Estado burgués.

Los bolcheviques no identificaron la legalidad con el reformismo, ni la clandestinidad con la revolución por sí mismos. Ambas podían adquirir un sentido distinto dependiendo de las condiciones concretas y de los objetivos políticos con los que fueran utilizadas. La flexibilidad en la táctica llevada a cabo determinaba qué formas de intervención, lucha y organización permitían conservar la organización, ampliar la influencia entre las masas y responder adecuadamente a los cambios de la situación política, preparando las condiciones para avanzar a la insurrección popular armada.





Mujer, vale la pena soñar y luchar por el socialismo



Compañera, por un momento, siéntate y descansa. Cierra los ojos e imagínate que mañana vas a ir a trabajar y no tienes que madrugar más de lo necesario para bañarte y alistarte, de modo que puedas llegar justo a la hora de ingreso.

El desayuno y el almuerzo de tus chiquis se los dan en el colegio. El comedor escolar hace parte de los cientos que existen en todas las instituciones educativas del país, con estándares de calidad, al igual que el comedor de la empresa, que hace parte de la red de comedores populares establecidos para liberar a las trabajadoras de esa carga que, durante siglos, se ha mantenido sobre los hombros de las mujeres.

Al llegar al trabajo, te encuentras con una compañera, quien recientemente tuvo bebé y llega con él para dejarlo en la guardería de la compañía. Allí está establecido que, cada cierto tiempo, la madre interrumpe su labor para alimentar a su nené.

A esta altura ya estás dormida, y en tu sueño ves que tus padres, quienes por su edad ya se encuentran algo enfermos, reciben atención física, psicológica y recreativa en el centro de bienestar de la localidad con la posibilidad de quedarse allí o regresar a su casa si quieren hacerlo.

Tu salario es muy bueno, tienes todas las prestaciones sociales y no existe discriminación salarial con respecto a tus compañeros de trabajo. Además, como la jornada laboral se ha reducido, el Estado ha promo-

vido la cualificación de todos los trabajadores, con especial énfasis en las mujeres.

Acceder a la educación se hace más fácil, pues, además de los comedores colectivos, existen lavanderías y talleres de ropa ubicados en cada barrio. En cuanto a las tareas escolares de los niños se resuelven en los mismos colegios, donde existe una atención integral para las infancias y adolescencias.

Y lo mejor de todos estos beneficios es que son gratuitos. El Estado los garantiza y su calidad depende del control ejercido por los propios trabajadores.

Si la relación con tu pareja no marcha bien, te divorcias. No dependes económicamente de esa persona ni tampoco de ella para el cuidado de tus niños. Y si tu pareja no comprende que eres libre de elegir con quien quieres estar, tendrá que vérselas con los comités de mujeres, que organizan permanentemente jornadas de reeducación contra las ideas machistas.

Sigues en el sueño y escuchas a tu compañera de trabajo que te cuenta que quedó embarazada porque el método anticonceptivo que utilizó no funcionó. No se siente preparada para ser madre, por lo que asistirá al centro médico especializado y estará incapacitada durante 15 días. Ya notificó a la empresa para que ese tiempo no le sea descontado de su salario y te cuenta para que no te preocupes por su ausencia.

Casi a punto de despertar, escuchas la voz de tu compañera de área diciéndote que la próxima semana tienen varias reuniones. Haces parte del comité ejecutivo de la compañía y eres delegada de la Asamblea Popular de tu localidad, que se reúne para discutir y ejecutar nuevas medidas estatales orientadas a mejorar cada vez más las condiciones de vida de las y los trabajadores.

Pero, cuando despiertas, te das cuenta de que todo fue un sueño y de que dormiste demasiado. Se te hizo tarde para preparar la comida y revisar los cuadernos de tus hijos. Debes comprar lo del almuerzo del día siguiente, que tendrás que preparar de madrugada; dejar lista la ropa para el otro día y destinar el fin de semana a lavar, hacer aseo y cumplir con todas las demás tareas domésticas. En fin, piensas que no debiste darte este tiempo para imaginar y soñar, además porque aquello es demasiado bonito para ser real. Piensas que esas cosas tan buenas no les suceden a los de abajo.

Pero lo que soñaste fue real para millones de mujeres hace ya casi un siglo. En Rusia, con la Revolución socialista de 1917, y en China, con la Revolución de Nueva Democracia de 1949, muchos de esos cambios fueron posibles gracias a revoluciones que transformaron profundamente las relaciones económicas y sociales existentes.

Se destruyeron las bases del viejo orden burgués y se expropió a las clases explotadoras. Los trabajadores del campo y la ciudad asumieron la dirección de la sociedad, y el nuevo Estado impulsó medidas para liberar a las mujeres de la esclavitud doméstica. Se establecieron derechos como el aborto, el divorcio, el acceso a la educación y la prohibición de los matrimonios forzados, además de conquistas laborales como la reducción de la jornada de trabajo y el aumento de los salarios. Todo ello estuvo acompañado de medidas para garantizar el acceso gratuito a la salud, la vivienda y la educación.

Hoy, muchas de esas conquistas se perdieron. Esos países ya no son socialistas porque se restauró el capitalismo. Tanto allí como en el nuestro, las mujeres carecen de muchos de aquellos beneficios. En algunos países se mantienen ciertos derechos, conquistados gracias a la lucha de las mujeres, pero ha costa-



do mucho trabajo conseguirlos y aún más defenderlos.

En Colombia, por ejemplo, muchas empresas desmontaron los casinos y comedores colectivos, conquistados por el movimiento obrero durante décadas de lucha. En los colegios públicos existen comedores escolares que, en muchos casos, garantizan apenas uno de los alimentos del día, y no siempre con la calidad necesaria. La corrupción se extiende a costa de la calidad de vida de los hijos de los trabajadores.

No existen cifras claras sobre cuántas empresas cuentan con guarderías. Además, los grandes jardines infantiles que existían hace algunas décadas fueron cerrados y reemplazados, en muchos casos, por modalidades de atención que trasladan parte de la responsabilidad a las madres comunitarias, quienes, con recursos limitados, deben intentar brindar un cuidado adecuado mientras ellas mismas soportan condiciones laborales precarias.

Si hablamos de la jornada laboral y los salarios, de la fuerza laboral activa, alrededor de 4,858 millones de mujeres ganan menos de un salario mínimo y apenas 1,040 millones reciben exactamente un salario mínimo. Todos sabemos que, aunque el último aumento fue considerable, dos millones de pesos no alcanzan para garantizar los gastos de una familia. En cuanto a la jornada, aunque fue reducida a 42 horas semanales, en sectores como la vigilancia y servicios generales no se cumple.

Esta situación empeora las condiciones de las mujeres que desean separarse de sus parejas, pues, aunque trabajen, muchas siguen dependiendo de que estas aporten económicamente para cubrir los gastos de sus hijos. Y si su pareja no comprende que ella no es de su propiedad, puede ejercer violencia en su contra, incluso violencia vicaria. Según un reporte del año pasado, se registraron 890 casos de esta modalidad. A esto se suman los feminicidios, de los cuales se han reportado alrededor de 278 casos en lo corrido de 2026.

En cuanto a los derechos reproductivos, si bien en Colombia se conquistó el derecho al aborto dentro de las primeras 24 semanas de gestación, sin necesidad de justificar una causal, esta conquista enfrenta amenazas por cuenta del actual gobierno ultraderechista de ADLE, que pretende echar-

la para atrás. Pero, además, aunque el aborto sea legal, el acceso continúa siendo un gran problema para las mujeres del pueblo, pues deben enfrentar numerosas trabas de un sistema de salud ineficiente y criminal, al que poco le importa la salud de la población y cuya administración está dominada por las EPS y los intereses del sector financiero.

El acceso a una vivienda propia, que garantice cierta estabilidad a la familia, resulta cada vez más inalcanzable. El 40,8 % de la población vive en arriendo y, de esta, el 42 % son mujeres que no cuentan con posibilidades reales de acceder a una vivienda propia.

Los vejámenes contra las mujeres son el pan de cada día en esta sociedad. La pornografía, la explotación sexual, la prostitución y hasta las desapariciones de niñas lejos de disminuir, se incrementan. Aunque se capturen las redes criminales, mientras estas actividades continúen siendo lucrativos negocios, seguirán reproduciéndose.

El capitalismo en el que hoy vivimos no produce más que desgracias para las mujeres. Saber que existió una época en la que se produjeron cambios reales en su situación debe impulsarnos a luchar nuevamente por conquistar esos derechos. Los enemigos del socialismo vociferan que aquella sociedad no funcionó, pero, si examinamos los hechos, podemos reconocer que sí fue posible demostrar que existía otra forma de vivir y organizar la sociedad.

El hecho de que hayamos sido derrotados por causas que debemos estudiar a profundidad, no empaña los grandes logros de aquellas sociedades. No podemos olvidar que fueron tan significativos que, para impedir que la revolución se extendiera por el mundo y los trabajadores se levantaran contra sus opresores, los capitalistas se vieron obligados a introducir mejoras en sus propias sociedades durante las décadas del 50 y 60 del siglo pasado.

Compañera, vale la pena descansar por un momento y permitirse soñar con una nueva sociedad. Pero, sobre todo, vale la pena comprender que ese sueño no es una fantasía inviable, sino una posibilidad real que debemos convertir en una tarea urgente: la lucha por una sociedad en la que las mujeres puedan vivir libres de la explotación, la opresión machista y la esclavitud doméstica.

MEMORIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO MUNDIAL



Ya está disponible en las principales ciudades del país.

Solicítalo a tu distribuidor de confianza o contáctanos por nuestros canales.

★
Adquiérela por solo \$25.000



25N Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer



Cada 25 de noviembre se conmemora el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Esta fecha surge durante el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, celebrado en Bogotá, Colombia, en 1981, para recordar la muerte de las hermanas Mirabal, conocidas como «Las Mariposas», a manos de la dictadura de Leónidas Trujillo en República Dominicana. En 1999, las Naciones Unidas proclamaron oficialmente esta fecha durante una Asamblea General y definieron la violencia contra la mujer como «todo acto de violencia basado en el género que cause o pueda causar daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico en el ámbito público y/o privado».

La violencia contra la mujer es resultado de un proceso histórico concreto que surge con la propiedad privada y el nacimiento de las clases sociales, cuando el desarrollo de la producción genera una nueva división del trabajo y distribución de la riqueza. En ese momento, el hombre necesitó asegurar el dominio del patrimonio, romper la descendencia materna y garantizar la herencia a sus propios hijos, subordinando a la mujer. El Estado se erige bajo la premisa de proteger la riqueza y la propiedad privada, y bajo esta estructura económica se perpetúa su dominación, reduciéndola principalmente a la labor doméstica y reproductiva.

El sistema capitalista está diseñado para proteger la ganancia mediante la explotación. La violencia contra la mujer aumenta y su sometimiento no ocurre únicamente mediante la explotación asalariada, sino también a través de la esclavización en la labor doméstica. Al consolidarla como oficio exclusivo de la mujer, se perpetúa su desigualdad y se genera una brecha económica, social y política que la subordina y obliga a vivir en entornos

donde es desvalorada, descalificada y violentada.

Por esta razón, de nada sirven los ajustes superficiales ni conformarse únicamente con una conmemoración u homenaje a mujeres luchadoras. Acompañar esta fecha en las calles tiene sentido porque allí están las masas y las mujeres, pero el problema de fondo es otro. No se trata de simples «cambios» institucionales dentro del mismo sistema que nos oprime, sino de eliminar las causas de la opresión, explotación y violencia contra la mujer.

Para nosotros, los revolucionarios, es fundamental acompañar a las mujeres en sus denuncias y luchas, pues la violencia en su contra constituye una pandemia mundial. Según el informe de Naciones Unidas del 19 de noviembre de 2025, *«la violencia contra las mujeres sigue siendo una de las crisis que afecta a los derechos humanos más persistentes y menos atendidos en el mundo»*. Casi una de cada tres mujeres, alrededor de 840 millones, ha sufrido violencia de pareja o de carácter sexual a lo largo de su vida, cifra que apenas ha variado desde el año 2000.

Como hombres y mujeres conscientes vemos más que nunca la necesidad de organizar a las mujeres, ya que las cifras demuestran una realidad alarmante y Colombia no es la excepción. La situación de opresión y sometimiento es alarmante y refuerza la importancia de unir fuerzas para acabar con las causas capitalistas que generan este escenario.

Según la Defensoría del Pueblo, entre enero y agosto de 2026 se reportaron 295 noticias criminales por violencia letal contra las mujeres y más de 17 600 por delitos sexuales, de las cuales al menos 13 261 víctimas fueron niñas y adolescentes. Las tasas más altas se registraron en Guaviare, Vaupés, Amazonas y Putumayo. Además, durante este período se contabilizaron 164 casos de explotación sexual de niñas y adolescentes y 156 casos de trata de personas, 91 de ellos correspondientes a niñas y adolescentes.

Como vemos, estas entidades al servicio del Estado que reproducen la opresión y explotación, conocen, analizan y publican las cifras, pero no solucionan el problema. ¿Por qué? Porque el Estado burgués responde a una estructura de dominación, explo-

tación y subordinación, especialmente hacia la mujer. Solo eliminando esta estructura podremos acabar de raíz con la opresión de las mujeres y de la clase obrera.

Por tanto, la conmemoración de esta fecha no permite por sí sola disminuir o eliminar la violencia contra la mujer, pero sí sirve como un lugar de encuentro, de diálogo y unidad para el movimiento femenino consciente y vigente hacia la construcción del Movimiento Femenino Revolucionario.

Realmente lo único que puede solucionar este problema de raíz es erradicar el sistema capitalista, no existe otra manera, ya que al estar basado en la explotación y la ganancia no se ocupa de mejorar las condiciones de vida de los explotados y menos de las mujeres. El Estado capitalista, no solo es incapaz de eliminar esta violencia, sino que la promueve. No es casualidad que las más altas esferas del poder a nivel internacional participen activamente de ella y esto queda al descubierto con el sonado caso de Epstein, una red de explotación sexual a nivel mundial en total impunidad, ejerciendo los más terribles vejámenes psicóticos y fascistas de una clase dominante corrompida hasta la médula.

De ahí que no se trate de algunas medidas, ni pequeñas atenciones en materia de salud y psicología, o de buenas intenciones de algunos sectores que promueven cambios desde las urnas, la violencia contra la mujer es un hecho inmodificable en la situación actual y si se radicaliza la opresión y el sometimiento hacia nosotras, se debe radicalizar nuestra capacidad de respuesta y organización independiente.

Por esto, nuestra propuesta es la organización de las mujeres; en asambleas, en colectivos, en lugares y entornos en donde podamos promover y luchar verdaderamente por nuestros derechos. Los pañitos de agua tibia no nos sirven, solo sirven para tapar un poco el fenómeno que crece y se reproduce sin freno y al amparo de las propias instituciones que deberían protegernos y este escenario debe encontrarnos preparadas. Dirijamos nuestra rabia, organicemos nuestra ira y orientemos nuestro resentimiento hacia la liberación definitiva de nuestra clase.

¡Por un Movimiento Femenino Revolucionario, adelante!



IV Encuentro Nacional Sindical Un Paso decisivo contra el sindicalismo burgués

(Bogotá 21, 22 y 23 de octubre)



Desde las páginas de *Revolución Obrera* se ha insistido en la necesidad urgente de reestructurar el movimiento sindical. De este proceso depende el progreso de la lucha de los trabajadores, reflejado en convenciones colectivas dignas y en derechos conquistados con esfuerzo, constancia e incluso con sangre. Esta transformación está en manos de las bases y de activistas honestos que comprendan dicha urgencia; sin embargo, no se debe perder de vista que el oportunismo, como política e ideología, constituye el principal obstáculo a vencer.

Del mismo modo, desafortunadamente una parte de los nuevos dirigentes formados en este periodo replican las prácticas del sindicalismo burgués y el ejemplo de las burocracias de las centrales sindicales, con dirigentes que persiguen curules en el parlamento para su beneficio personal y no en función de los intereses de la clase obrera. Esta realidad plantea ¡la necesidad imperiosa de luchar con total independencia política!

Hoy, una parte de los trabajadores milita en organizaciones surgidas bajo la hegemonía ideológica de la burguesía, marcada por más de cinco décadas de conciliación y concertación de clases. Esta política reduce la combatividad obrera y lleva al movimiento a una profunda descomposición. En este escenario emergen cuestionables dirigentes que asumen el sindicato como una caja menor personal. Amparados en un relativo

conocimiento técnico, abusan de su posición, maltratan a sus compañeros, ejercen violencia verbal contra las mujeres y se rodean de camarillas para repartirse privilegios, convirtiéndose en los peores enemigos de los mismos trabajadores que dicen representar.

Al momento de negociar pliegos de peticiones, buscan pactar con rapidez para recibir sumas millonarias por debajo de la mesa, recursos que en nada benefician a la colectividad. Como resultado de esta falta de perspectiva de clase, se firman las peores convenciones colectivas —que en ocasiones ni siquiera garantizan lo mínimo de ley—, mientras sus dirigentes incrementan ostensiblemente sus propiedades, vehículos y viajes al exterior pese a devengar, supuestamente, el mismo salario de sus compañeros. Esta «magia» del sindicalismo burgués le funciona al patrón, al Estado y al imperialismo, pues desarma la verdadera lucha de los trabajadores. No obstante, al empresariado no le tiembla la mano para desechar a estos intermediarios una vez dejan de serle útiles. Por fortuna para el futuro

de la lucha sindical no todos los dirigentes actúan de esa manera, como hemos visto en el ejemplo de lucha en Sintraincapla durante la huelga en Goodyear y otros varios casos donde existen dirigentes honestos que trabajan abnegadamente por organizar, movilizar y educar a las bases obreras, actuando como consecuentes dirigentes revolucionarios. Sin embargo, al ser la política del sindicalismo burgués la dominante, constituye un peligro para las organizaciones y luchas obreras.

En el camino de reestructurar el movimiento sindical en la independencia de clase, se prepara el **IV Encuentro Nacional Sindical**, cuyo objetivo central es avanzar en la construcción de una Federación Nacional Sindical que luche por el conjunto de la clase obrera. Las Federación Nacional Sindical debe unirse además con las demandas generales del pueblo colombiano y con las asambleas populares, porque solo un movimiento sindical independiente y organizado podrá asumir un papel de vanguardia en un eventual paro nacional de la producción, para frenar las pretensiones del nuevo gobierno reaccionario.

Así mismo, el próximo Encuentro debe significar un avance decisivo hacia la lucha organizada, fundamentado en principios claros de unidad.

Desde *Revolución Obrera* llamamos al movimiento sindical honesto y combativo a participar activamente en el **IV Encuentro Nacional Sindical**, que se llevará a cabo en la ciudad de Bogotá los días **21, 22, y 23 de octubre**, para hacer realidad la necesaria organización para la lucha obrera.



Escucha

Vanguardia Obrera

Es un podcast de opinión y análisis político con un claro punto de vista de clase. Resumen de los hechos más importantes de la actualidad, temas especiales tratados sobre el marxismo y orientación política. Vanguardia Obrera es un paso más hacia la construcción del Partido en Colombia como parte de la nueva Internacional.

Spotify | Google Podcasts | Apple Podcasts | YouTube



Aprendamos de la experiencia del Partido Socialista Revolucionario



En noviembre de este año se cumple el primer centenario de la fundación del Partido Socialista Revolucionario (PSR) y queremos rescatar su experiencia, aprender de sus aciertos y errores, a la vez que destacar y rendir homenaje a sus dirigentes, pues todo ello constituye parte del arsenal del proletariado para las batallas presentes y futuras. Estas breves notas van al rescate de la historia del esfuerzo de la clase obrera en Colombia por constituirse en partido político independiente.

La fundación del PSR en noviembre-diciembre de 1926 en Colombia, respondió a la necesidad de crear una organización política que representara los intereses de la clase obrera en el país, que no fuera reformista, como el Partido Socialista Colombiano, la primera organización política de trabajadores de carácter nacional, fundada en el año de 1919, la cual tomó distancia de las ideas revolucionarias (comunistas y anarquistas), dado que sus aspiraciones no eran la transformación radical de la sociedad, su periodo de vida fue relativamente corto y desapareció con el tiempo tras la fundación del PSR.

En este contexto un grupo de revolucionarios afines al socialismo científico entre los que se encontraban Ignacio Torres Giraldo, Tomás Uribe Márquez, María Cano y Raúl Eduardo Mahecha, se reunió a finales de 1926 en el municipio de Venadillo (Tolima) con el propósito de dar vida a una organización nacional revolucionaria, como respuesta al localismo que fragmentaba la lucha de la clase obrera en Colombia. Aunque el encuentro fue reducido, las conclusiones alcanzadas fueron posteriormente expuestas y debatidas en el Tercer Congreso Obrero, celebrado a finales de 1926,

dando vida al PSR. Según Ignacio Torres Giraldo¹:

«El partido se llamaría “Socialista Revolucionario” porque así recogía la tradición colombiana de los partidos obrero-socialistas y el espíritu revolucionario de la época; 2. Que dicho partido “Socialista Revolucionario” sería organizador y dirigente de las amplias masas laboriosas en las grandes tareas de la revolución social colombiana; 3. Que los socialistas revolucionarios de Colombia crearían vínculos políticos solidarios con los movimientos revolucionarios de América Latina; 4. Que el “Partido Socialista Revolucionario” de Colombia solicitaría su adhesión a la Internacional Comunista; 5. Que se convocaría, en breve plazo, una Convención Nacional del Partido para tratar los problemas propios de su estructura, hacer su declaración de principios y constituir la comisión que habría de elaborar un anteproyecto de programa.»

El 4 de diciembre se clausuró el Congreso y el naciente PSR desplegó una intensa labor de agitación y propaganda realizando una gira nacional exponiendo las características principales del Partido, sus ideales y propósitos; en esta gira participaron Ignacio Torres Giraldo y María Cano.

A estos eventos se sumaron las huelgas en distintas regiones del país, particularmente, tiene importancia la huelga en Barrancabermeja contra Tropical Oil Company, que desató una oleada de huelgas de solidaridad de los obreros fluviales desde Barranquilla hasta Neiva y de otros sectores proletarios en un ambiente general de lucha antiimperialista en el continente. Ante el ambiente

general de lucha obrera, campesina, indígena y popular, así como de agudización de las contradicciones por arriba, el gobierno conservador de Abadía Méndez apeló al terrorismo de Estado, estableciendo el «Decreto 707 de Alta Policía» en 1927, mediante el cual se prohibían las manifestaciones, se controlaban las reuniones, se perseguían y confiscaban armas y municiones; decreto al amparo del cual fueron encarcelados muchos dirigentes sindicales y populares, y varios del recién fundado PSR para aplastar el ascenso del movimiento. Según Torres Giraldo en la obra citada, el Ministro de Guerra de Abadía Méndez «creó el fantasma de una “revolución comunista” que habría de empezar con una huelga nacional que estallaría precisamente el primero de mayo de 1927».

En ese ambiente se realizó en septiembre de 1927 la Convención Nacional del PSR en La Dorada, donde participaron además algunos liberales de izquierda, inclusive veteranos guerrilleros liberales, de cuya presencia, dice Ignacio Torres Giraldo en la obra citada, nació y se configuró la tendencia insurreccional del PSR. La convención fue asaltada por las autoridades y encarcelados muchos de los participantes que, según relata Giraldo, culminaron las tareas de la Convención en la cárcel llegando a la conclusión de que la situación política del país llegaría a una confrontación armada, por cuanto el pueblo no podía soportar indefinidamente la agresión oficial; en tal sentido se hacía necesario organizarlas, planearlas y coordinarlas en la perspectiva de una insurrección nacional capaz de destruir el orden imperante. En consecuencia se nombró una Comisión especial dependiente del Secretariado del Comité Central para examinar más a fondo la situación y orientar las tareas inmediatas.

Se encomendaron tareas importantes como la elaboración de una declaración de principios del partido que fuera al mismo tiempo la introducción al Programa general del PSR; se eligió el Comité Central y se distribuyeron los cuadros dirigentes en comités especializados para el trabajo. Se eligió la delegación a la celebración del 10 Aniversario de la Revolución Bolchevique a Moscú, entre otras tareas concretas.

Para el año de 1928 el PSR llevó las ideas socialistas a todas las regiones del país mediante las giras, impulsó los periódicos regionales y locales, participó activamente en todos los conflictos importantes contribuyen-

¹ Los Inconformes 4, Editorial Margen Izquierdo, págs. 10-11

do a agudizar la lucha de clases; un período que culminó en 1928 con la huelga de los trabajadores de la United Fruit Company, la cual fue aplastada por la metralla homicida dejando más de mil trabajadores y sus familias asesinados, pasando a la historia como la Masacre de las Bananeras y Bautizo de Sangre de la Clase Obrera en Colombia; un hecho recreado por Gabriel García Márquez en «Cien Años de Soledad»¹. Tras la masacre de las bananeras el PSR entró en crisis, pues sus principales dirigentes terminaron en la cárcel, en la clandestinidad o en el exilio.

Dice Giraldo en su obra: «El proletariado colombiano carecía naturalmente de una teoría propia de su clase recién nacida. Y por consiguiente de un verdadero partido leninista capaz de conducir acertadamente el caudal de multitudes». (Los Inconformes 4, pág.49).

Este juicio es correcto, pues además de la inexperiencia, en el seno del PSR convivían distintas tendencias que se manifestaron en todos los terrenos, desde preparación y dirección de las huelgas hasta la preparación y dirección de una insurrección armada, así como en la relación entre la lucha de resistencia, la lucha política y su manifestación en la forma militar. Esto era expresión de ideas y prácticas proletarias, mezcladas con las de la pequeña burguesía e incluso de la burguesía liberal.

Y el hecho es que después de la Convención de La Dorada, Tomás Uribe Márquez, Secretario General del PSR, se dedicó casi exclusivamente, según Giraldo, a organizar las relaciones con los veteranos liberales partidarios de la acción armada, creando el llamado Consejo Central Conspirativo (CCC) como centro de una estructura militar vertical que en teoría dirigía los comandos de zona. Esto acompañado a la dispersión de los demás dirigentes, ocasionó que la dirección del movimiento de masas y en particular la Confederación Obrera Nacional quedara en manos de un grupo de suplentes nombrados por el Secretario General; «gentes de buena fe y mejor voluntad pero sin vínculos reales con las masas», según Giraldo.

Así pues, la organización y preparación militar de la insurrección armada, estaba separada de las acciones revolucionarias de las masas, a pesar de que esto no era lo que se había planeado. Esto resultó en que el PSR y la CON perseguidos por el Estado fueran opacados, dejando de hecho

al CCC como el «supremo comando».

A esta situación se agrega el hecho de las maniobras de los liberales de «izquierda» que trataron de desviar el ímpetu revolucionario hacia las urnas e hicieron recular a algunos de los generales «comprometidos» con la insurrección. A pesar de esta situación se dio la orden de la insurrección que a pocos días del 28 de julio, la fecha fijada, fue aplazada; orientación que no fue conocida y por eso se presentaron acciones espontáneas en diferentes regiones y lugares.

De estas intentonas las más destacadas el 28 de julio se presentaron en Tolima, Santander, Cundinamarca y Boyacá. El levantamiento más conocido fue el ocurrido en el municipio de Líbano, ubicado al norte del departamento del Tolima. Allí, un grupo de campesinos y trabajadores dio inicio a las acciones armadas que en otros sitios del país se habían frustrado y proclamó el comienzo de la revolución bolchevique en Colombia; para algunos historiadores, este episodio constituye la primera insurrección armada con aspiraciones socialistas en América Latina.

Al frente del levantamiento estuvieron dirigentes del PSR, entre ellos Pedro Narváez y Bernardo Villalobos, quienes, tras un gran trabajo entre los pobladores del municipio y los campesinos conformaron varios destacamentos armados con escopetas, alguna ametralladora, revólveres y machetes. Planificaron al detalle las acciones y emprendieron la ofensiva. Se tomaron varios corregimientos del municipio y asaltaron el Líbano en cuyos combates resultaron varios muertos y numerosos heridos; las fuerzas insurgentes se replegaron en destacamentos guerrilleros que finalmente fueron diezmados. El historiador Gonzalo Sánchez escribió Los Bolcheviques del Líbano, una magnífica obra que da cuenta de este episodio de la lucha proletaria.

Tras el fracaso de estos intentos, la Internacional Comunista que había acogido al PSR y se había propuesto contribuir a transformarlo en un auténtico Partido Comunista de acuerdo a las 21 condiciones de ingreso hizo el balance de la experiencia, señaló los errores principales y trabajó por reconstruir la organización; trabajo que dio sus frutos en la constitución del Partido Comunista de Colombia – Sección de la Internacional Comunista en 1930².

La historia del PSR deja diferentes lecciones, las cuales deben servir a los comunistas para la lucha que dan hoy contra la burguesía y el imperialismo, de lo contrario estaremos alejados de la experiencia del pasado, de la sabiduría de quienes antes que nosotros se atrevieron a hacer frente al capital. Así como el PSR surgió como respuesta a la ausencia de un partido con perspectiva revolucionaria, esta necesidad regresa a nosotros hoy, pues la lucha obrera y campesina, necesita a unirse a la lucha política revolucionaria para dar solución de raíz a sus problemas al transformar las relaciones sociales de producción y para ello debe estar iluminada por la teoría del socialismo científico. *Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario*, decía Lenin.

Solo sobre esa base se puede construir el partido que armado con un Programa Revolucionario y una táctica acertada se funda con las masas, crezca al calor de la lucha de clases, y así como el PSR estuvo al frente de huelgas y diversos conflictos obreros de su época, los comunistas de hoy deben hacer lo propio. La construcción del partido dependerá de fundir el Programa comunista con la lucha de las masas trabajadoras, para lo cual se necesita una intensa labor de agitación y propaganda, y la participación en la lucha de clases concreta, que permitan clarificar la conciencia sobre la relación de las demandas inmediatas de las masas con la perspectiva revolucionaria.

Asimismo, la experiencia del PSR demuestra que el alcance de la revolución no depende del entusiasmo o de la disposición a la lucha armada, ni de los acuerdos por arriba con otros partidos y grupos políticos; respecto a lo último, lo determinante a la hora de establecer alianzas es quien está por el Programa revolucionario consecuente, a la vez que es necesario siempre y en todo momento, conservar la independencia ideológica, política y organizativa de la clase obrera. Lo decisivo en última instancia, son las masas explotadas y oprimidas, la unidad de todas sus luchas alrededor de un programa nacional, continental e internacional, la evaluación constante, rigurosa, científica de las condiciones objetivas de la lucha de clases y las subjetivas del movimiento obrero, y para hacer todo esto posible, el arma estratégica fundamental, es el Partido Comunista Revolucionario.

1 Ver, [La masacre de las bananeras en 1928. Bautizo de sangre de la clase obrera.](#)

2 Sobre las conclusiones de la Internacional Comunista, ver, Ignacio Torres Giraldo, Los Inconformes 4 y en *Revolución Obrera*, La

[Masacre de las bananeras... Bautizo de sangre de la clase obrera.](#)



La prensa de los comunistas revolucionarios en Colombia cumple 28 años



da abiertamente al proletariado y al servicio de su lucha por la liberación de las cadenas que el capitalismo le impone a los explotados y oprimidos. Es por ello que los comunistas revolucionarios nos proponemos llevar la consciencia socialista al movimiento obrero, organizar su lucha de clase y dirigirla hacia su meta mundial y objetivo final: el socialismo y el comunismo. Y la prensa es el vehículo que nos permite llevarle esas ideas a la clase obrera.

Revolución Obrera se propone llevarle ideas claras a la clase obrera y a las masas con respecto a que sólo su lucha de clase la liberará, además de señalarle los verdaderos objetivos de su lucha entre estos abolir la propiedad privada, y con ella, toda forma de explotación y de opresión y toda diferencia de clase. Nuestra prensa se esfuerza por hacerle comprender al proletariado que forma parte de una misma clase mundial, con idénticos enemigos, intereses y objetivos, cuyo deber es desatar las fuerzas revolucionarias que la sociedad actual lleva en su seno. Y, entre otros objetivos, busca transmitir la convicción que para lograr sus objetivos máximos necesita conquistar el poder político, destruyendo violentamente el Estado burgués actual, siendo necesario para ello la lucha armada de masas como forma superior de su lucha política.

En medio de muchas dificultades y deficiencias, la prensa comunista, digital e impresa, avanza. Pero también son muchos los logros que se han tenido en estos años. Por ejemplo, a nivel organizativo, la prensa ha servido como organizador colectivo y aportado a concretar en organización y movilización a diferentes fuerzas que antes se encontraban dispersas, buscando, como las plantas, la luz del comunismo revolucionario hasta que la encontraron en la UOC (mlm).

Los retos y tareas son gigantescos, como gigantes son las tareas que nos proponemos los comunistas y para ello necesitamos el apoyo consciente de las masas, para que sea posible restaurar el Partido político de la clase obrera en Colombia y aportar a la organización de la Asociación Mundial del Proletariado que aporten al avance de la Revolución Proletaria Mundial que entierre definitivamente el capitalismo imperialista, para evitar que acabe con la sociedad y el planeta tal y como lo conocemos hoy.

En octubre de 1998 vio la luz el primer número impreso de Revolución Obrera, órgano de expresión de la UOC (mlm). En ese momento no se contaba ni con correo electrónico ni con página en internet, mucho menos con redes sociales, sino con el Apartado Aéreo 1149 con el que inició el periódico. La página web fue anunciada en la portada del impreso número 21 publicado en septiembre del año 2000 así: «PAGINA WEB: revolucionobrero.4t.com». Hoy, cuando se cumplen 28 años después de ese octubre de 1998 muchas cosas han cambiado.

Nos encontramos en una sociedad conectada por medio de las redes sociales y el mundo de lo digital en general. Al texto y la fotografía del periódico impreso se impuso, gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, el contenido digital. Hoy, los comunistas revolucionarios en Colombia siguen contando con su periódico impreso que se edita cada dos o tres meses. Sin embargo, es la página web revolucionobrero.com, las redes sociales, el podcast, los programas en vivo de la Unión...la herramienta principal con que cuenta la clase obrera en Colombia para restaurar su Partido político.

La tradición leninista nos comprobó en la práctica que la Revolución de Octubre en la URSS triunfó y se

sostuvo, en gran parte, porque los bolcheviques entendieron la necesidad e importancia de crear en 1900 y sostener por varios años el periódico de los comunistas para toda Rusia que en ese momento llamaron Iskra —La Chispa—. Hoy, el periódico que bregamos a cumplir esa labor en Colombia es Revolución Obrera. Es necesario consolidar y ampliar la influencia de una prensa afilada, que *saque sangre* en su forma y contenido, que denuncie a los capitalistas, imperialistas y oportunistas, y que oriente a la clase obrera y a sus aliados sobre sus tareas inmediatas y a futuro.

La prensa —hoy junto con el Portal y sus herramientas adjuntas— es el andamio o herramienta principal que sirve para construir ese dispositivo estratégico de la Revolución en Colombia. Lastimosamente, otros comunistas desprecian el papel de la prensa para restaurar el Partido y organizar la Revolución, y más allá de eso, desprecian la importancia de la lucha ideológica pública, lo que retrasa la restauración del Partido en el país. Revolución Obrera ha estado a disposición de la lucha ideológica pública que siempre es tan necesaria.

Revolución Obrera opone a la hipócrita *libertad de prensa* en la que se impone el punto de vista de los capitalistas, la agitación y propaganda verdaderamente libre porque va liga-